

La crisis de los misiles en Cuba

Mauricio Molina

Hace medio siglo, en 1962, tuvo lugar uno de los eventos más escalofriantes de la posguerra: la posibilidad real de un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

A raíz del intento de invasión por los norteamericanos en Bahía de Cochinos, de la isla de Cuba, aliada con los rusos, se intensificó un operativo de espionaje y contraespionaje, uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría. Los soviéticos, preocupados por los misiles nucleares que apuntaban hacia Rusia desde Turquía y Alemania, habían decidido mover sus piezas hacia Cuba. El líder del Soviet Supremo Nikita Jrushov buscaba presionar a los Estados Unidos para que se replegaran. El despliegue de misiles nucleares en la isla caribeña puso en jaque a los norteamericanos. Ante un inminente conflicto nuclear, acicateado por los generales de los ejércitos ruso y norteamericano, el presidente Ken-

nedy y Jrushov negociaron secretamente la retirada de los misiles de Cuba y la de los que se encontraban en Turquía.

El mundo, sin saberlo, se había salvado de un inminente holocausto nuclear, si bien la Guerra Fría, cuya lógica era la de la destrucción mutua, continuaría hasta la desaparición de la Unión Soviética y la caída del comunismo.

Dos años después, una vez que los hechos se conocieron a nivel mundial, el director Stanley Kubrick filmaría una de sus películas emblemáticas: *Dr. Insólito o: Cómo aprendí a dejar de preocuparme y amar la bomba*, una sátira política acerca de la paranoia estadounidense ante la amenaza soviética. Estelarizada por un genial Peter Sellers, quien encarna a tres personajes: el presidente de los Estados Unidos, un capitán de aviación inglés de visita en una base nuclear americana y a un ex científico nazi quien, desde su silla de ruedas,

hace el saludo hitleriano compulsivamente. La película narra la estrambótica historia de un general norteamericano enloquecido cuyo nombre es Jack D. Ripper (Jack el destripador) en posesión de una base nuclear, quien afirma que los soviéticos están contaminando el agua para convertirlos al comunismo y que no hay otra forma de detenerlos sólo si se lanza un ataque preventivo contra Rusia. El filme culmina con un general cuya locura desata la guerra nuclear.

A medio siglo de la Crisis de los Misiles de Cuba y a un poco menos de *Dr. Insólito*, el mundo parece no haber cambiado.

En los tiempos que corren, cuando se sigue jugando con la guerra nuclear, es preciso recordar la famosa frase atribuida a Einstein:

Si la Tercera Guerra Mundial se hace con bombas atómicas, los ejércitos de la Cuarta Guerra Mundial combatirán a pedradas. **U**



Dr. Strangelove, 1963



Peter Sellers en su caracterización de Dr. Strangelove